

Ángel Muñoyerro



El primer contacto de Ángel Muñoyerro con el deporte del golf fue allá por el año 1975, con tan solo 11 años, cuando junto a su primo, actual encargado de campo, se acercó al Club de Golf de Neguri para realizar labores de caddy.

A pesar de convivir durante varios años muy cerca de este deporte y de haber visto participar en competiciones a figuras mundialmente reconocidas como Severiano Ballesteros y Txema Olazabal, no se aficionó al golf hasta tiempo después. Muñoyerro y su primo se fijaban en los saltamontes, en las flores, los pájaros, los montículos de tierra de los topes y en la propina que recibirían al finalizar el recorrido, más que en el propio juego.

Ángel Muñoyerro nos recuerda que la maquinaria era muy distinta a la actual, con segadoras arrastradas y empleados desplazándose a pie de un hoyo a otro utilizando carretillas y cubos para las prácticas de sembrado, abonado y recebado.

El rugby... Como muchos de los jóvenes de entonces, practicaba fútbol en el colegio. Pero con 17 años decidió acercarse al equipo de rugby de su localidad, Getxo, debutando en la categoría juvenil en una final en Barcelona.

Durante más de 10 años practicó este deporte, jugando en la línea de tres cuartos en posición de zaguero y ala. Desde las categorías inferiores pasó a formar parte del equipo senior que militó en la División de Honor completando su época más gloriosa. El Getxo Rugby en el que jugó Muñoyerro consiguió el título de Liga en el año 1993, así como cuatro Copas del Rey en las temporadas 1989/90, 1990/91, 1991/92 y 1996/97, en lo que supuso la mejor década del Getxo Rugby.

Lo mejor para él son los recuerdos de los desplazamientos de fin de semana, en los que a veces aprovechaba el largo recorrido de autobús para repasar los apuntes en épocas de exámenes. Con 29 años, tras temporadas de continuos viajes a Madrid, Sevilla, Valladolid, y Barcelona, decidió retirarse de la actividad deportiva profesional.

Sus estudios... Compaginó sus estudios de Ciencias Biológicas con la práctica del rugby, en el entonces Xerox Getxo, además de formar parte también del rugby universitario. Con el equipo de Ciencias de la Universidad del País Vasco se proclamó campeón de España.

Su profesión... Tras varios años trabajando en diversos laboratorios de investigación de patología animal y vegetal, Ángel Muñoyerro entró

En esta sección vamos a tratar de mostrar el lado más humano de nuestra profesión, la historia de los greenkeepers desde un punto de vista diferente. Las anécdotas humanas que se esconden tras el perfil profesional de los asociados de la AEdG.

a formar parte como greenkeeper de la Real Sociedad de Golf de Neguri en el año 1994. Actualmente, desarrolla aquí labores tanto de gestión del campo como otros trabajos de gestión en este Club vizcaíno.

Recordando los céspedes...

Sobre el estado del césped de los campos de golf y de rugby de entonces, recuerda por ejemplo que el campo de golf Neguri siempre presentaba buen aspecto. Eso sí, cita los problemas de sequías y encharcamientos que padecía en las épocas más adversas. Por lo que ha escuchado, en La Galea, en alguna ocasión, tuvieron que cortar con guadaña el césped de alguna calle ante la imposibilidad de entrar a segar con cualquier tipo de maquinaria pesada.

Nos detalla que en los campos de rugby en los que entrenaba y jugaba, a nivel regional, perdían hasta las botas en el barro que se formaba con las primeras lluvias. Durante el invierno, los campos se iban encharcando y compactando y no se encontraba césped hasta casi finalizada la temporada. El equipaje gualdinegro del Getxo acababa embarrado tras el encuentro y no había manera de identificar a los jugadores de uno u otro equipo.

También comenta cómo, en ocasiones, el terreno de juego quedaba tan irregular que pasaban un rulo de grandes dimensiones para alisar la superficie y evitar lesiones en los tobillos. Ya en la División de Honor, los equipos disponían de instalaciones mejor mantenidas. Nos resalta los campos del Ciencias en Sevilla, del Arquitectura en Madrid y del Salvador en Valladolid, en los que el césped presentaba siempre muy buen aspecto y donde no importaba demasiado ser placado.

En su opinión, gracias a la técnica cada vez más avanzada y a la continua formación y dedicación de los profesionales de mantenimiento de superficies deportivas, los jugadores pueden hoy disfrutar de céspedes de mayor calidad mejorando así su rendimiento.